

ESTUDIAR EN GRANADA

*(Al Prof. Burgos Madroñero, y a cuantos estudiaron
y/o se licenciaron en la Universidad de Granada
en la década de los años sesenta).*

La jubilación del Prof. Manuel BURGOS MADROÑERO da ocasión al que suscribe, para rememorar una etapa primera de la vida estudiantil malacitana y los posteriores estudios universitarios en Granada.

No existiendo la "Universitas Malacitana" hasta los inicios de la década de los setenta, quienes aspirábamos al grado universitario —salvo excepciones—, íbamos a la "Granatensis", fundada en el XVI a instancias de Carlos I. Previamente se habían de superar las reválidas de 4º y 6º, coronadas por el denominado curso preuniversitario, que si se aprobaba en los respectivos centros, se había de confirmar en la capital del distrito universitario con el llamado "examen de madurez".

Antes, el primer escalón académico a superar, era la Reválida de Grado Elemental, a la que seguía dos cursos después, la de 6º o Superior, tras la elección en 5º del bachillerato de Ciencias/Letras. Habitualmente, se celebraban estos exámenes en los dos únicos institutos capitalinos que estaban entonces juntos por proximidad— calle Gaona—, y separados por la calificación administrativa de masculino y femenino.

Las generaciones de bachilleres malagueños de las reválidas y el "Preu", recordarán sin duda a su benemérito profesorado —exigente y preparado—, y a quienes pueden ser símbolo en el recuerdo de aquella etapa estudiantil: Dª Elena Villamana y don Eduardo García Rodejas, catedráticos que fueron del instituto Nº Sº de la Victoria.

Por lo que respecta al "examen de madurez", se desarrollaba en varias jornadas preferentemente en Derecho y Medicina, (Facultades que aún perviven en los mismos lugares), en presencia de expertos vigilantes que a la vez eran especialistas en cada una de las materias.

Hay que recordar, entre otros a los catedráticos Gamir de Sandoval, Guiraum, Guevara, Hoyo de Castro, Mariner, Rancaño y Sánchez Montes, que eran fijos en las convocatorias de junio y septiembre.

En octubre, inolvidable octubre granadino, el nuevo curso ya en las aulas universitarias, tras los trámites burocráticos de matrícula y la búsqueda del oportuno alo-

jamiento en colegios mayores o casas particulares, labores ambas, en las que a veces participaban los progenitores.

Los viajes a la capital granadina mayoritariamente eran "vía Alsina", con estación entonces en calle Carros, frente al Puerto y su itinerario por la peligrosa carretera de Los Montes, tenía posterior parada en Loja, desde donde se proseguía, reconfortados ya con el café y los roscos del lugar.

Instalados ya en la nueva y novedosa etapa, además de estudiar, las diversiones eran similares a la de otras ciudades universitarias: cine, teatro, billares, los salones de determinada cafeterías y ocasionalmente algunos afortunados iban los fines de semana a la Sala Neptuno y otros lugares por el estilo.

Previamente, hasta mediados de octubre, en algunos colegios mayores se daban "novatadas" a los recién llegados, que consistían en situaciones graciosamente jocosas y normalmente exentas de violencia y trato humillante.

Unos arquetipos inconfundibles de aquellos cursos, eran los dedicados más a libaciones báquicas continuadas, que al estudio constante de amplios programas, y que fijaban su recorrido por diferentes itinerarios... Eran conocidas y celebradas sus chispeantes ocurrencias a la vez que su fino sentido del humor.

Eran asimismo muy conocidos en algunas facultades, quienes dedicaban mucho más tiempo a los juegos de envite y azar, complementado con el impenitente deambular nocturno, que a la preparación de materias y asignaturas varias, de tal modo que se convertían en "decanos paralelos" de las distintas facultades.

Aquella Universidad carolina y renacentista comprendía las facultades clásicas: Ciencias, derecho, farmacia, filosofía y medicina. Todas tenían renombrados catedráticos que marcaron una época en sus respectivas especialidades. A título de ejemplo, recuerdo entre otros a los señores Alvar López, Cepeda, Muñoz Fernández, Muñoz Medina, Marín Ocete, Sánchez Montes y Stampa Braun.

En el recuerdo de aquella época, están los nombres de numerosos malagueños/as, que actualmente ejercen en su tierra o en alejados lugares las distintas profesiones para las que entonces se preparaban.

Mención especial para quienes por diversos motivos estudiaban y se examinaban por libre —sobre todo Derecho y Filosofía y Letras—, entre ellos Manuel Burgos Madroñero.

No estaría de más, reunirse algún día bachilleres y universitarios de aquella Málaga sin Universidad, en la ciudad que hoy —afortunadamente—, cuenta con una prestigiosa "Universitas Malacitana".